Entrando en calor

(Premi Born de Teatre 1988
con el título *De la realidad contemporánea*)

Jesús Campos García

PERSONAJES

ADÁN

50 años, inválido, barba canosa de dos días, demacrado, cicatrices en la frente. Viste ropa de diseño en tonos neutros.

EVA

40 años, pelo castaño y ondulado, piel blanca con alguna erosión. Viste traje de chaqueta en tonos neutros. Su mano izquierda, la lleva escayolada.

La acción ocurre en el salón amplio y lujoso de un céntrico apartamento en el que todo se adivina, pese a la oscuridad, en el más completo desorden. Por la ventana, y es lo único que se muestra con nitidez, se divisa la copa de un árbol en un estado lastimoso y las ruinas de unos edificios en demolición.

Al iniciarse la acción, ADÁN *permanece sentado, semioculto en la penumbra, tras el bulto del sofá.*

EVA

(Llama a la puerta. Pausa. Y repite la llamada.)

ADÁN

Sí... ¿Sí?

EVA

(Golpea con los nudillos y la puerta cede.)

ADÁN

Adelante. Pase. Está abierto.

EVA

¿Sí?

ADÁN

Pase.

EVA

(Empuja tímidamente. Asoma la cabeza.) Ah, verá, yo venía...

ADÁN

Adelante.

EVA

Venía por... *(Lleva una mano escayolada y una tobillera.)*

ADÁN

Pero por favor, pase, pase; no se quede ahí.

EVA

(Entrando.) Porque éste es el cuarenta y tres, ¿no? El apartamento cuarenta y tres.

ADÁN

Sí, aquí es.

EVA

No... no estaba segura, como tardaba... *(Mira a uno y a otro lado, haciéndose con la situación.)*

ADÁN

Disculpe, no debí oír. Bueno, le diré: no oigo muy bien de éste.

EVA

Venía por lo del anuncio.

ADÁN

Pero pase, pase y cierre la puerta.

EVA

(Cerrando la puerta.) Porque es aquí lo del anuncio, ¿no?

ADÁN

Sí, claro, por supuesto.

EVA

Por un momento pensé...

ADÁN

Acérquese. Venga. Acérquese y póngase cómoda.

EVA

¿Ya?

ADÁN

Bueno, quiero decir... que se siente.

EVA

Yo soy Eva. Era hoy, ¿no? *(Avanza hacia él.)*

ADÁN

Estaba esperándola.

EVA

Creo que me retrasé un poco.

ADÁN

No importa, no se preocupe.

EVA

Usted... ¿Usted es Adán?

ADÁN

Sí, en efecto. *(Bromeando.)* Promotor, propietario y principal cliente de la agencia de contactos “Adán y Eva”.

EVA

En el anuncio ponía que era usted casado. ¿No?

ADÁN

Por la Iglesia.

EVA

¿No estará su esposa?

ADÁN

No, mi mujer es aragonesa. Bueno, quiero decir que vive en el pueblo, con su madre.

EVA

Me corta mucho, ¿sabe?

ADÁN

¿El qué?

EVA

Eso, su mujer, que estuviera por aquí, por la casa.

ADÁN

No se preocupe.

EVA

(Curioseando ha llegado hasta el ventanal.) Oiga, ese árbol es precioso.

El aspecto del árbol, como ya se apuntó, es lastimoso.

ADÁN

Sí.

EVA

No se ven ya árboles así.

ADÁN

Pues no, ya veremos si con la obra no se desgracia.

EVA

¿Qué obra?

ADÁN

¿No ve?

EVA

Pues la verdad, no mucho.

ADÁN

Sobre su cabeza.

EVA

(Repara en el apeo que apuntala el dintel de la ventana.) Oiga, ¿estamos seguros?

ADÁN

Sí, sí, no se preocupe, es en la casa de al lado.

EVA

Pero esto está apuntalado.

ADÁN

Cuando comenzaron la demolición, se abrieron unas grietas, ¿ve? Pero no es nada.

EVA

¿Está seguro de que la casa que están demoliendo es la de al lado?

ADÁN

Fue un error de cálculo. Calcularon mal.

EVA

Muy mal, por lo que se ve.

ADÁN

Ya sabe, eso que hacen ahora para tirar las casas, eso de la explosión controlada.

EVA

Pues, por lo visto, no controlaron.

ADÁN

Sí, se les fue la mano.

EVA

Vamos, un poco más y le dejan a la intemperie.

ADÁN

Pues sí.

EVA

¿Y usted es culto y educado?

ADÁN

¿Perdón?

EVA

En el anuncio ponía que era usted culto y educado.

ADÁN

Hice hasta segundo de Filosofía en la Complutense.

EVA

¿Pero es usted educado?

ADÁN

La verdad es que dicho así, cara a cara..., pero... vamos, lo soy. En fin, a mí no es que me guste promocionarme, pero ya sabe, hay que dar una imagen. Cosas de la publicidad.

EVA

Pues mire, no es por hacerle un feo, pero un caballero educado se pone en pie cuando llega una señora.

ADÁN

¡Santo Cielo! Perdón, claro, imperdonable. Perdone que no me haya disculpado antes, pero... es que, verá... estoy indispuesto.

EVA

¿Indispuesto?

ADÁN

No, no, no es nada grave. Nada que impida... Nada por lo que no pueda... Vamos, no quisiera preocuparla.

EVA

Pues qué quiere que le diga, me preocupa.

ADÁN

Verá, lo que pasa, es que tengo ciertas dificultades... para andar. Pero ya le digo, sólo para andar. Todo... todo lo demás está en orden.

EVA

No contaba con una cosa así. *(Tropieza.)* Oiga, aquí no se ve ni torta. ¿No podría dar la luz?

ADÁN

Bueno, ya sabe, es lo normal en estos casos.

EVA

¿Qué casos?

ADÁN

Sí, que es la costumbre en este tipo de encuentros. Es... ¿cómo le diría…? Más romántico.

EVA

(No deja de mirar, intentando verle.) ¿Y puede saberse qué es lo que le pasa?

ADÁN

No, nada, no es nada. Sólo que no puedo andar.

EVA

¿No estará escayolado?

ADÁN

Ah, no, no, por supuesto que no.

EVA

Pues yo sí.

ADÁN

¿Yo sí, qué?

EVA

Que yo sí estoy escayolada.

ADÁN

¿Usted?

EVA

Sí, me disloqué la mano; la muñeca. ¿Ve?

ADÁN

No lo había visto. No me había dado cuenta.

EVA

Pero cómo lo va usted a ver, si aquí no se ven tres en un burro.

ADÁN

Encienda, si quiere. ¿Sabe lo que pasa?, que a mí la penumbra me favorece.

EVA

¿Dónde está el interruptor?

ADÁN

Ahí, junto a la puerta. *(Pausa.)* Si quiere, podemos encender unos candelabros.

EVA

(Palpando hasta encontrar el interruptor. Enciende la lámpara central.)

Vemos ahora con mayor claridad el deterioro general de la habitación: un salón de corte clásico con paramentos moldurados, el cual, con una mano de pintura gris y fuxia, adoptó un cierto aire de posmodernidad. En él se

amontonan, entre muebles de vanguardia, hoy muy deteriorados, gran cantidad de cajas de conservas, sacos de arpillera, armas, algunos rifles y una caja con dos revólveres, un generador del que salen unos cables que le conectan con una alarma antirrobo colocada en el patio, un gran armario botiquín, mantas, periódicos, herramientas de albañilería, etc.; todo con gran desorden, creando una atmósfera agobiante, aunque sin destruir por completo el orden geométrico del espacio.

EVA

¡Jesús, qué alivio! Es que estoy mal de la vista, ¿sabe? Nada importante, no uso gafas ni nada, pero claro, con poca luz... *(Reparando en su aspecto.)* Pero... pero... pero oiga... pero...

ADÁN

¿Le ocurre algo?

EVA

¿Se ha mirado usted al espejo?

ADÁN

Me afeito alguna que otra vez.

EVA

Qué barbaridad.

ADÁN

¿Es que no le gusto?

EVA

Pues, francamente...

ADÁN

Ya sabe, el hombre y el oso...

EVA

Mire, lo siento, pero lo suyo no se arregla con un refrán.

ADÁN

(Gesto de resignación.) ¿Qué quiere...?

EVA

¿Y eso?

ADÁN

¿El qué?

EVA

Eso. Eso es una silla de ruedas.

ADÁN

Pues... sí. Ya... ya le dije que tenía dificultades.

EVA

Sí, me lo ha dicho, ahora me lo ha dicho, pero en el anuncio ponía “aspecto corriente”.

ADÁN

¿Y qué?

EVA

Pues que es usted paralítico.

ADÁN

Todos los paralíticos tienen mi mismo aspecto. Es el aspecto corriente de un paralítico.

EVA

Pero bueno, lo suyo es de un descaro...

ADÁN

No sé de qué se queja.

EVA

Y la cara.

ADÁN

¿Qué pasa con mi cara?

EVA

Las cicatrices.

ADÁN

¿Tampoco le gustan mis cicatrices?

EVA

No sé qué es lo que puede gustar de una cicatriz.

ADÁN

Pues que sepa que es usted la primera a la que no le gustan mis cicatrices.

EVA

Se ve que sobre gustos no hay nada escrito.

ADÁN

Una cicatriz en el rostro de un hombre es... como el certificado de haber vivido intensamente.

EVA

¿Ve?, eso lo explica todo. No hay nada que me reviente tanto como un certificado.

ADÁN

Además, oiga, usted cobra por esto.

EVA

¡Que cobro?

ADÁN

Pretende.

EVA

Treinta euros es una cantidad simbólica.

ADÁN

Será todo lo simbólica que usted quiera, pero son treinta euros. Cinco o seis euros sí podría decirse que es una cantidad simbólica, pero treinta…

EVA

Me excita que me paguen, qué quiere. Pero yo esto lo hago por afición, no con ánimo de lucro.

ADÁN

Sí, sí, mucha afición y todo lo que usted quiera, pero usted se procura un rendimiento. Y que conste que a mí también me excita pagar, ¿eh? Da... ciertos derechos.

EVA

¡Entonces?

ADÁN

Pero eso, una cantidad simbólica. Además, mire, lo siento, es usted demasiado complicada. No le gustan mis cicatrices, le molesta que sea paralítico, pretende cobrarme treinta euros y encima tiene el descaro de presentarse con la mano rota.

EVA

Bueno... oiga... yo...

ADÁN

A estos sitios, señorita, a estos sitios no se puede venir con la mano rota.

EVA

Es la izquierda.

ADÁN

¿Y si a mí me gusta que me lo hagan con la izquierda, qué?

EVA

Usted sí que es complicado.

ADÁN

Cuando se cobra por una cosa así, hay que dar unos servicios mínimos.

EVA

¿Qué quiere? Me caí por la escalera.

ADÁN

Pues claro que se cayó, no se la iba a retorcer con una llave inglesa.

EVA

Di un traspié. Me fallan los tobillos, ¿sabe? Por eso llevo la tobillera.

ADÁN

O sea, que también tiene el tobillo mal.

EVA

Se disloca a veces.

ADÁN

¡Esto es el colmo!

EVA

¿Es que pensaba usted hacer algo con el tobillo?

ADÁN

Mire, lo que yo piense hacer es asunto mío.

EVA

Me está usted resultando un poco raro.

ADÁN

¿Yo raro?

EVA

¿Le parece normal...?

ADÁN

Lo que pasa es que estas cosas, a mí me gusta hacerlas como Dios manda.

EVA

(Reaccionando.) Oiga, pero esto es el colmo, lo suyo es de un descaro que no tiene nombre. Está usted hecho una ruina, y me está montando el número por haber dado un traspié en la bañera.

ADÁN

¿En la bañera?

EVA

Sí, ¿qué pasa?

ADÁN

Antes dijo en la escalera.

EVA

En la bañera o en la escalera, qué más da.

ADÁN

No me gusta que me mientan. *(Refuerza la intención.)* Y menos que se note.

EVA

Bueno, ha... ha sido un lapsus.

ADÁN

Detesto los enredos.

EVA

(Cortante.) ¿Pues sabes lo que te digo? *(Titubea en el cambio entre el "tú" y el "usted".)* ¿Pues sabe usted lo que le digo? Que si no quiere enredos, lo que tiene que hacer es dejar de enredar.

ADÁN

Vale.

EVA

(Reforzando la intención.) ¿Me entiende?

ADÁN

(Apagando la voz.) Perfectamente.

EVA

(Más serena.) Bueno bueno bueno, qué barbaridad. En fin, esto es lo que hay, y supongo que lo que habrá que hacer será... pues eso, serenarse.

Entretenidos con el juego, tras esta caída en la realidad, vuelven a la situación fingida, aunque ahora con menos brillantez.

ADÁN

(Cínico.) Además, admitirá conmigo que el concepto de belleza es algo muy personal.

EVA

No vuelva a las andadas, ¡eh? No... no me exaspere. *(Lo mira, pausa y rompe a reír.)* Vamos, vamos, vamos, no sé si reírme o asesinarle.

ADÁN

Por mí, puede hacer lo que más le apetezca. Es más, no veo la diferencia.

EVA

Pues no es lo que más me apetece, pero ya que estamos aquí, para qué darle más vueltas.

ADÁN

Sí, vamos a lo que vamos, que se nos va el santo al cielo.

EVA

Vale, vale, por mí cuando quiera.

ADÁN

Usted primero.

EVA

Ya sabe, son... son treinta euros.

ADÁN

¿Cómo dice? ¿No pretenderá...?

EVA

Excita más.

ADÁN

Ah, no, no, no, eso sí que no; estoy de acuerdo con usted en que... bueno, que ya que estamos aquí, pues bien, vamos, que estoy de acuerdo. Yo, por mí, si quiere... Pero no pretenderá encima...

EVA

Es lo convenido, ¿no?

ADÁN

¿Está loca?

EVA

Usted dijo que le excitaba pagar.

ADÁN

Y me excita, claro que me excita. Me excita pagar a una mujer que... que me excite.

EVA

Oiga, ¿no estará insinuando...?

ADÁN

No puedo pagar... Comprenda, no voy a pagar por una mujer que no esté nueva.

EVA

Mire usted quién fue a hablar.

ADÁN

Uno ofrece lo que tiene.

EVA

¡Pero qué rostro! ¿Y puede saberse por qué eso reza para usted y no reza para mí?

ADÁN

Pues porque usted, además de estar... averiada, pretende cobrar.

EVA

(Perdiendo el control.) Bueno, mire, ¡sabe lo que le digo? Que hasta aquí hemos llegado. ¿Pero quién me mandará a mí? He perdido... me ha hecho perder la tarde… Tengo sólo cuatro horas, ¿sabe? Cruzo... Cruzo de un extremo a otro para acudir a esta cita absurda... y... y... y...

ADÁN

No tiene por qué ponerse así. Tranquilícese. Tranquilícese y tratemos de buscar una solución.

EVA

¡Pero qué solución ni qué solución!

ADÁN

Podemos hacer el amor... como buenos amigos.

EVA

¡No se lo irá a tomar encima a cachondeo?

ADÁN

Por supuesto que no; pero sí con un cierto sentido del humor. Comprenderá que, en una situación así, el sentido del humor es algo imprescindible.

EVA

No se pase, ¿eh? Entiendo... o por lo menos estoy dispuesta a entender todo lo que haya que entender; si es que es posible entender algo. Pero lo que desde luego no voy a consentir es que, después de la desfachatez del anuncio, venga usted encima...

ADÁN

¿De mi anuncio? ¿Qué pasa con mi anuncio?

EVA

Que es una estafa. Pero de principio a fin. Eso es lo que pasa.

ADÁN

Ah no, no, eso sí que no, en eso se equivoca; puede que en algún detalle...

EVA

¿Cómo que en algún detalle?

ADÁN

Puede, quizás, no sé, puede que haya dorado un poco la píldora.

EVA

Si lo de “aspecto corriente” le parece que es sólo dorar la píldora.

ADÁN

Mire, en lo fundamental, el anuncio no engaña en lo más mínimo.

EVA

¿En lo fundamental?

ADÁN

“Casado, 41 años”. Si quiere, le dejo el carné. “Culto y educado”. Como habrá podido comprobar. “Discreto”.

EVA

¡Ya!

ADÁN

Está mal que yo lo diga, pero qué quiere, soy discreto. Y ya no digamos lo de “Insatisfecho por desajuste sexual esposa”.

EVA

Sólo faltaba que fuera usted inapetente.

ADÁN

Así que, como verá, el asunto se reduce a un simple problema de imagen.

EVA

Estará vasectomizado, ¿no? En el anuncio ponía…

ADÁN

Por supuesto. Si quiere comprobarlo...

EVA

No, no es preciso; como comprenderá, no voy a utilizar sus servicios.

ADÁN

¿Y eso?

EVA

¿Tengo que explicárselo?

ADÁN

Pues no sé por qué se anda con tantos remilgos. Otras lo hacen.

EVA

¡Por la cara?

ADÁN

¡Oiga, la tiene tomada con mi cara!

EVA

No estoy tan necesitada. *(Recogiendo sus cosas para marcharse.)* Y lo que no me explico es por qué estoy aquí todavía.

> *La situación hasta ahora brillante, se vuelve opaca, confusa, titubeante. Tras el juego inicial aparece una nueva realidad.*

ADÁN

Supongo que será por su espíritu maternal.

EVA

¿Mi espíritu maternal? ¿Y se puede saber qué tiene que ver mi espíritu maternal en todo esto?

ADÁN

¿Tiene hijos?

EVA

(Desconcertada por la pregunta.) Sí, uno.

ADÁN

¿Que tiene un hijo?

EVA

Bueno, no, pero pude haberlo tenido.

ADÁN

Me había alarmado. ¿Por qué dice entonces...?

EVA

Tengo un sobrino. Sí, un sobrino, pero le quiero como a un hijo.

ADÁN

Pues no sé qué me gusta menos.

EVA

Si quiere... puedo no tenerlo.

ADÁN

Es igual, ya está dicho.

EVA

Lo preguntó de un modo que pensé que prefería...

ADÁN

No le dé más vueltas.

EVA

Le advierto que es un sobrino lejano; de primos... eso, de primos segundos.

ADÁN

No me gusta la gente que tiene hijos. O sobrinos. No me excita. Habría sido preferible eliminarlo.

EVA

Oiga, por treinta euros no querrá que me cargue a mi sobrino.

Tras este destello que intenta recuperar la brillantez del juego anterior, vuelven a hundirse en la realidad.

ADÁN

Quiero decir que... bueno, es igual, ya buscaremos la forma...

EVA

¡Vaya día!

ADÁN

O sea que tiene un sobrino, ¿no?

EVA

(No muy convencida.) Sí, parece ser que sí. Vamos, sí.

ADÁN

Y lo quiere como a un hijo, claro.

EVA

Sí.

ADÁN

Normal. Y usted, sin duda, al verme en esta situación, ha pensado en su hijo; bueno, en su sobrino, y se ha dicho...

EVA

Para nada; no he pensado en mi sobrino para nada. No pienso en mi sobrino en situaciones como ésta.

ADÁN

Verá, quizás inconscientemente...

EVA

¡Inconscientemente? ¿Pero cómo se permite... cómo se atreve a aventurar historias sobre mi inconsciente?

ADÁN

Sólo quería explicarle por qué no se ha ido desde el primer momento.

EVA

Y usted qué sabe.

ADÁN

Tengo experiencia en situaciones como ésta, y eso me permite...

Finalmente, consiguen recuperar un cierto entusiasmo y, divertidos, se enganchan de nuevo en la ficción.

EVA

Mire, ¿ve?, eso es razonable. Admito... reconozco que no tengo experiencia en situaciones como ésta.

ADÁN

No es posible. ¡No me diga que es la primera vez que contesta a un anuncio!

EVA

No, no, claro que no, por supuesto que no. Tengo experiencia en este tipo de encuentros. Pero no pensará que detrás de cada anuncio hay un tullido; vamos, si eso fuera así, la sección de contactos sólo la leerían los vendedores de ortopedia.

ADÁN

No me diga que no hay un tullido detrás de cada anuncio. Bueno, dejémoslo. Verá... lo que yo quería decirle...

EVA

Sé lo que quería decirme. Quería decirme eso, que tiene experiencia en ver aparecer mujeres que llegan buscando una aventura y se quedan de piedra al ver el espectáculo.

ADÁN

No es necesario que sea cruel.

Se dispara la alarma y esto les obliga a enfrentarse con la situación real, por más que continúen con diálogos fingidos.

EVA

¿Qué es? ¿Qué pasa?

ADÁN

La alarma.

EVA

¿Cómo?

ADÁN

Sí, no, no se preocupe. No es nada. Es una alarma antirrobo.

EVA

¿Están robando? ¿Quiere decir...?

ADÁN

Se dispara sola.

EVA

¿Está seguro de que no habrá nadie...?

ADÁN

Tranquila.

EVA

¿Pero... pero por qué no la quita?

ADÁN

¿Cómo?

EVA

¿No hay un interruptor?

ADÁN

Sí, pero no es posible.

EVA

¿Cómo que no?

ADÁN

Es... bueno, es del comercio de abajo.

EVA

Tiene que haber un modo de hacerla callar.

ADÁN

No, no hay forma. Es imposible. Pero ya le digo, no se preocupe.

EVA

Me pone nerviosa.

ADÁN

Sí, es molesto.

EVA

Me saca de quicio.

ADÁN

No dura mucho. Apenas un par de minutos y ella sola se desconecta.

La alarma se desconecta; lo que, de algún modo,

aminora la tensión.

EVA

Pues menos mal.

ADÁN

¿Ve?

EVA

¡Qué escándalo!

ADÁN

No es para tanto.

EVA

Te deja sorda. *(Pausa.)* ¿Y… a cualquier hora...?

ADÁN

Pues... sí.

EVA

Pues sí que es un fastidio.

ADÁN

Le advierto que yo prácticamente ni la oigo.

EVA

Claro, como que está más sordo que una tapia.

ADÁN

Tampoco es eso.

EVA

(Tras una pausa.) ¿Y bien?

ADÁN

¿Cómo dice?

EVA

Le decía que eso, que me ha fastidiado la tarde.

ADÁN

Ah.

EVA

Y que aquí me tiene de pie, como una tonta, esperando que un Don Juan de pacotilla me explique por qué estoy aquí de pie, como una tonta, y además no me lo explica.

ADÁN

Ah, perdone, me había distraído con la alarma.

EVA

Pues hay que estar en lo que se está, que luego las cosas no funcionan.

ADÁN

Lo que quería decirle es que al verme en este estado,

pues habrá pensado: “si mi sobrino estuviera en una situación así...”, y la sola idea le ha sobrecogido.

EVA

Sobrecogida sí que estoy.

ADÁN

Y bueno, eso, que se habrá dicho: “Pobre hombre, no puedo marcharme y dejarlo así, sin antes satisfacer sus deseos”.

EVA

¿No pretenderá excitarme con la idea de un incesto?

ADÁN

Es un sobrino, ¿no? El Vaticano, en un caso así, concede dispensa.

EVA

Pero qué cabeza más enrevesada.

ADÁN

Qué quiere, es la necesidad.

EVA

A usted lo que le pasa es que es un cínico.

ADÁN

Puedo asegurarle que no siempre he sido así.

EVA

Ah, ¿no es de nacimiento?

ADÁN

No sabía que hubiera cínicos de nacimiento. Mire, el cínico no nace, se hace.

EVA

Me refería a...

ADÁN

Ya, ya sé a qué se refería, y no, no es de nacimiento.

EVA

¿Un accidente?

ADÁN

No; bueno, sí, en cierto modo.

EVA

Claro, si es que van ustedes como locos y luego pasa lo que pasa.

ADÁN

No sabría qué decirle.

EVA

Aunque claro, usted dirá que la culpa fue del otro.

ADÁN

Por supuesto, yo nunca le habría atacado.

EVA

¿Atacado? Pero... ¿pero es que fue en una pelea?

ADÁN

Sí, según se mire. Vamos, sí, puede decirse que fue en una pelea.

EVA

Pero usted dijo que fue en un accidente de circulación.

ADÁN

¿Yo? Yo no he dicho nada. Es usted quien lo está diciendo todo.

EVA

Bueno, mire, me alegro de verle bueno. *(Lo mira de arriba a abajo.)* Vamos, que me alegro de haberle conocido. *(Coge el bolso.)* Yo me marcho, pero ya. *(Va decidida hacia la puerta.)*

ADÁN

Espere, espere un momento. Sí, quizás tenga razón, es culpa mía, dejé que pensara...

EVA

(Controlando la situación.) O sea, que fue en una pelea.

ADÁN

No… no me gusta recordar. Fue terrible, compréndalo.

EVA

(Conmovida.) Bueno, deje, déjelo, tampoco es necesario. Fue una indelicadeza por mi parte. *(Deja el bolso.)*

ADÁN

No, pero si es normal, cualquiera en su lugar...

EVA

Reconozco que he sido inoportuna.

ADÁN

Lo que pasa es que evito contarlo porque… ¿Sabe?, es muy engorroso.

EVA

¿Engorroso?

ADÁN

Sí, nadie se lo cree.

EVA

¿El qué?

ADÁN

Mi accidente, nadie se lo cree.

EVA

Pues no hay más que verle.

ADÁN

No, no, ya, si eso sí se lo creen.

EVA

Como que está a la vista.

ADÁN

Verá, el problema no está en lo que ocurrió, sino en cómo ocurrió; vamos, en lo que pasó realmente.

EVA

¿Y qué fue lo que ocurrió? Si puede saberse.

ADÁN

Bueno, mire, se lo digo en cuatro palabras. *(Pausa.)* Me atacó un león.

EVA

¡Ya!

ADÁN

Sí, un león, ya sabe a lo que me refiero.

EVA

Sí, claro, perfectamente, sé perfectamente a lo que se refiere: a un león.

ADÁN

Verá, estaba yo...

EVA

No, no se moleste. No es necesario que me cuente la película.

ADÁN

¿Es que no me cree?

EVA

Pero hombre, cómo quiere que le crea. Yo... yo ya sabía que me iba usted a mentir, ya contaba... vamos, ya suponía que me iba usted a soltar una historia así, pintoresca, pues… para eso, para que me compadeciera y... y me pusiera a tono. ¡Pero vamos, es que le dejo y me sale usted con un número de fieras...!

ADÁN

Como que es la pura verdad.

EVA

Pues mire, hasta puede que sea la verdad, no se lo discuto, pero no hay quien se lo crea.

ADÁN

No, no, pero si estoy de acuerdo. Si a mí mismo me parece increíble.

EVA

Yo esperaba... qué sé yo, cualquier cosa. Y que conste que con lo de la pelea iba usted por buen camino.

ADÁN

Sí, las peleas siempre funcionan.

EVA

Pudo probar… no sé, con un atraco.

ADÁN

No, si yo por mí, lo que usted quiera.

EVA

O algo erótico. Que estaba en una cama redonda –ya sabe, un menaje–, y en una mala postura...

ADÁN

Huy, qué va, qué más hubiera querido yo.

EVA

Oiga, pues no sé, cualquier cosa. Yo era por darle una idea.

ADÁN

No, si se lo agradezco. *(Pausa.)* Es más, estoy de acuerdo en que hay historias mejores, pero verá, yo qué quiere que le haga, uno no elige su destino, y a mí... me atacó un león.

EVA

Mire, usted se lo pierde, yo no puedo poner más de mi parte; si insiste en lo del león, terminará echando la tarde a perder.

ADÁN

Ya, sí... sí... claro... ya veo, me hago cargo. Es más, no sé cómo disculparme.

EVA

Lo mejor será que lo deje.

ADÁN

La verdad es que yo había pensado que lo del león era más novedoso, ¿no? Quizá… tal vez haya cargado demasiado las tintas.

EVA

No le quepa la menor duda.

ADÁN

Igual pudo haber sido en una pelea, ¿no cree?

EVA

Ah, usted sabrá. Yo no quiero condicionarle.

ADÁN

Sí, claro, seguro, ¿por qué no? Fue en una pelea.

EVA

Si usted lo dice...

ADÁN

Verá, estaba con mi novia.

EVA

¿Con su novia?

ADÁN

Sí. Estábamos en el cine.

EVA

Eso tiene sentido, ¿ve? *(Y se sienta en unas cajas.)*

ADÁN

En aquellos tiempos no existía la cama; bueno, quiero decir que como si no existiera. El cine... el cine cumplía una función, digamos… polivalente.

EVA

Algo he oído.

ADÁN

Claro, usted sin duda era muy joven. Es, es muy joven, por eso no puede acordarse, pero en aquellos tiempos, ciertas cosas se hacían en el cine.

EVA

Lógico, me parece un sitio muy apropiado.

ADÁN

¿Verdad?

EVA

Es más, creo que es lamentable que esas costumbres hayan caído en desuso.

ADÁN

No está bien que yo lo diga, tampoco voy a andarme con modestias, pero la verdad es que yo era un experto.

EVA

¿Un experto?

ADÁN

Sí, un experto.

EVA

¿Pero un experto, en qué?

ADÁN

En… bueno, en la manipulación.

EVA

(Levantándose.) ¿En la manipulación? ¿Usted? No se me habría ocurrido. Vaya vaya vaya.

ADÁN

Tampoco nada especial.

EVA

Curioso, qué sorpresa...

ADÁN

Tenía intuición. Era... Podría decirse que era imaginativo, rápido, preciso. *(Acariciando el aire con la mano.)* Y lo que es más, sabía darle a todo un estilo, un sello; un toque muy personal.

EVA

Creo que no le sigo.

ADÁN

(Burlándose de su vanidad.) Era un artista. *(Serio.)* Con técnica, con unos sólidos conocimientos técnicos; no vaya usted a creer.

EVA

Sí, sí, claro, la técnica siempre...

ADÁN

En ese sentido, podría decirse que yo era un verdadero profesional.

EVA

¿Quiere decir que se dedicaba...?

ADÁN

No, no es que viviera de la manipulación. Lo decía por el nivel.

EVA

Nunca pensé que pudieran establecerse niveles en un tema así.

ADÁN

Nada del otro mundo: pequeños trucos, técnicas elementales, aunque, eso sí, muy, pero que muy eficaces. Una de las más frecuentes era llevar siempre abierto, descosido, el fondo del bolsillo.

EVA

Interesante.

ADÁN

Yo siempre lo llevaba descosido. Mi bolsillo izquierdo siempre estaba preparado para lo que pudiera ocurrir.

EVA

Interesantísimo.

ADÁN

Puede parecerle extraño, pero es una costumbre que aún conservo.

EVA

No me diga que lleva descosido...

ADÁN

Pues sí.

EVA

¿Quiere decir que ahora...?

ADÁN

Sí.

EVA

No lo puedo creer.

ADÁN

Puede comprobarlo, si quiere.

EVA

No quisiera...

ADÁN

Compruebe, compruebe.

EVA

No sé si debo.

ADÁN

¿Por qué no?

EVA

¿Puedo?

ADÁN

Adelante.

EVA

¿No le importa?

ADÁN

Por favor.

EVA

(Acercándose.) Me... me parece absurdo.

ADÁN

Se lo ruego.

EVA

Absurdo... y divertido.

ADÁN

Pero acérquese, no sea tímida.

EVA

¡Qué locura! ¡Qué locura! ¿Pero cómo puede conservar una costumbre así?

ADÁN

Ya ve.

EVA

Pero si ya no hay cines.

ADÁN

(Tomando la mano.) Traiga.

EVA

¿Cómo?

ADÁN

Por aquí.

EVA

¿Así?

ADÁN

Sí, así.

EVA

(Con la mano metida hasta el fondo.) Ah, pues sí, sí.

ADÁN

(Tragando saliva.) ¿Ve?

EVA

Sí, ya veo, sí... sí... ya veo que sí.

ADÁN

¿Qué?

EVA

¿Qué de qué?

ADÁN

¿Que qué le parece?

EVA

Ingenioso.

ADÁN

¿Verdad?

EVA

Y... y muy práctico.

ADÁN

Son... son pequeños inventos.

EVA

Sí... Pequeños inventos... pero que funcionan.

ADÁN

(Con los ojos en blanco.) Ya... ya lo creo... ya lo creo que... que funcionan.

EVA

(Tose, carraspea y se aparta.) Me parece lamentable que se pierdan costumbres así. *(Limpiándose discretamente la mano.)*

ADÁN

(Totalmente desarbolado.) Son costumbres populares.

EVA

No hay nada como la cultura popular.

ADÁN

El problema... *(Se rehace, se incorpora.)* El problema estaba en el cambio.

EVA

(Perpleja.) ¿En qué cambio?

ADÁN

Sí, en el cambio; cuando te daban el cambio, si te olvidabas y te metías las monedas aquí… Bueno, qué vergüenza, todo por el suelo, claro, pensabas que se lo figuraban... vamos, que sabían, y seguramente lo sabían, porque no crea que era a mí al único a quien se le caían las monedas pantalón abajo.

EVA

Curioso, qué curioso, qué cosas me cuenta.

ADÁN

Sí, yo era un gran estratega.

EVA

Viéndole ahí sentado...

ADÁN

Ah, bueno, y eso era otra: cómo sentarse; porque desde luego lo fundamental era la ocupación.

EVA

¿A qué se refiere?

ADÁN

A las posiciones. La mejor zona, claro, era la de atrás; eso lo sabían hasta los tontos. Ahora, una vez atrás, la cosa tenía su aquel. Yo diseñé un planteamiento posicional que no puede figurarse hasta qué extremo mejoraba el rendimiento.

EVA

Confieso que me cuesta seguirle.

ADÁN

Verá, había que sentarse a la derecha... quedando la chica a la izquierda de la derecha, y yo a la derecha de la derecha.

EVA

Si no se explica...

ADÁN

Será mejor que realicemos un ejercicio práctico.

EVA

¿Cree que es necesario?

ADÁN

Sí, va a ser lo mejor. Coja, traiga esa silla y siéntese aquí. *(Marca su izquierda.)*

EVA

¿Pero no decía usted que a la derecha?

ADÁN

Vamos por partes. Sitúese. Si ésta es la sala, nosotros estamos atrás y a la derecha. Figúrese que la pantalla está allí, ¿no? Pues nosotros aquí, a este lado.

EVA

Hasta ahí, bien.

ADÁN

Y ahora entre nosotros, usted a mi izquierda.

EVA

(Colocándose.) ¿Así?

ADÁN

Eso es.

EVA

Sí, pero no le veo la ventaja.

ADÁN

¿No se da cuenta?

EVA

Qué quiere que le diga.

ADÁN

(La sienta.) Usted así, ahora, sin violentarse, disimuladamente –vamos, como quien no quiere la cosa–, puede introducir su mano derecha en mi bolsillo izquierdo...

EVA

Creo que empiezo a comprender.

ADÁN

...que, como ya sabe...

EVA

Ha sido previamente... trucado.

ADÁN

Exactamente.

EVA

Ya, pero igual podía haber sido a mano contraria.

ADÁN

No sé cómo. Bueno, salvo que fueran zurdos.

EVA

No, claro, visto así...

ADÁN

Pero traiga, traiga su mano. *(Abriéndose el bolsillo.)*

EVA

¿Para?

ADÁN

Traiga, métala aquí y verá como funciona.

EVA

Ya... si me hago cargo.

ADÁN

No, no, por favor, traiga. Verá, es más complejo de lo que parece a primera vista.

EVA

¿Más complejo?

ADÁN

Sí, traiga, métala.

EVA

(Que no puede meter la mano porque el brazo de la silla de ruedas se lo impide.) ¿Pero cómo?

ADÁN

Así, mire, pase el codo a este lado.

EVA

¿Así?

ADÁN

Eso es. Y ahora yo paso mi brazo… *(Lo pasa sobre el hombro.)*

EVA

No... no.

ADÁN

…deslizando la mano... *(Le acaricia el pecho izquierdo.)*

EVA

Ji, ji... me está... ji, ji, ji. Me está haciendo cosquillas.

ADÁN

(Se interrumpe.) Esto se hacía durante el NO-DO.

EVA

(Molesta por la interrupción.) ¿El NO-DO...? ¿Por qué durante el NO-DO?

ADÁN

Por control, por establecer un esquema de tiempos. Era el modo de controlar la progresión.

EVA

(Gratamente sorprendida.) O sea, que se progresaba.

ADÁN

(En ejecutivo.) Cada cosa a su tiempo, y a cada tiempo su cosa. Todo estaba estudiado. *(Muestra la derecha, haciendo dedos como un jugador de cartas.)* Y mientras que la izquierda merodeaba por los alrededores, la derecha, fíjese bien, la derecha quedaba aquí, libre, aguardando el momento de la incursión definitiva.

EVA

¿La incursión? Qué... qué interesante.

ADÁN

¿Se da cuenta? ¿Comprende ahora la importancia del método?

EVA

No.

ADÁN

Sabrá que la derecha es más habilidosa.

EVA

¿Habilidosa, para qué?

ADÁN

Sabrá, al menos, que los dedos de la mano derecha son mucho más ágiles y precisos.

EVA

No, no sabía.

ADÁN

Pues lo son.

EVA

No me había parado a pensar en una cosa así.

ADÁN

Sí señora, lo son.

EVA

Si usted lo dice...

ADÁN

Generalmente, la derecha no actuaba hasta que no comenzaba la película.

EVA

¿Y cuándo… empezaba la película? ¿La película, cuándo empezaba?

ADÁN

Justo después del descanso. *(Vuelve a la manipulación.)* ¿Ve? La derecha actuaba así, ¿se da cuenta?

EVA

(Volviendo a alterar la voz.) Me... me doy cuenta. Me doy cuenta perfectamente.

ADÁN

Al principio, sin subir la falda.

EVA

¿Por... por alguna razón especial?

ADÁN

Por los acomodadores.

EVA

¿Los acomodadores?

ADÁN

Naturalmente. Al principio de la película todavía entraba gente, siempre llegaba alguien tarde, y el acomodador podía romper todo el mecanismo.

EVA

Muy complicado, ¿no?

ADÁN

(Se separa.) Sí, bueno, según se mire. Lo que pasaba es que todo esto se hacía con la mano tonta, como sin querer; la chica, pues eso, se hacía la sorda, y tú tenías que ir controlando mientras organizabas los ataques por sorpresa. *(Avance de manos.)*

EVA

(Tras un sobresalto controlado.) A mí... a mí ya no me sorprende nada.

ADÁN

Por eso era el sentarse así, porque de esta forma, mientras este ojo no perdía de vista a Gary Cooper, este otro estaba pendiente de las reacciones que se producían al manipular los distintos resortes.

EVA

Vamos, que estaba en el plato y en las “tajás”.

ADÁN

Sí, era imprescindible una gran concentración para poder

actuar según los síntomas. Y sobre todo, había que estar muy pendiente de la respiración.

EVA

¿Es que su novia era asmática?

ADÁN

No, bueno, es que las incursiones se ejecutaban en los momentos en que se apreciaban alteraciones respiratorias.

EVA

Oiga, realmente lo suyo era científico.

ADÁN

Necesariamente. La mujer tiene unos mecanismos muy delicados, y cualquier contrariedad, qué sé yo, un exceso de presión, un avance a destiempo, la llegada imprevista del acomodador, cualquier cosa podía obligarte a dar marcha atrás. Y si te veías forzado a una marcha atrás, ya… malo malo malo, hacía falta mucha mano izquierda para volver a actuar con la derecha. *(Con la conversación ha cedido en el acoso manual.)*

EVA

¿Y qué hacía, si... si por cualquier causa daba... daba marcha atrás?

ADÁN

En esos casos, lo mejor era dedicarse a Gary Cooper.

EVA

Me decepciona.

ADÁN

Le advierto que había películas muy interesantes.

EVA

Ya, ya me imagino.

ADÁN

Recuerdo una de vaqueros...

EVA

La he visto.

ADÁN

¿Seguro?

EVA

Si no recuerdo mal, antes decía usted que la derecha era fundamental.

ADÁN

Definitiva. La subida de la derecha por la cara interior del muslo era el movimiento clave. Ahí era donde te la jugabas. Vamos, la hora de la verdad. Era... como entrar a matar.

EVA

¿Y puede saberse cuándo se hacía el remate de la faena?

ADÁN

Bueno, antes había que hacer unos movimientos previos. *(Le acaricia la rodilla.)* Así, acariciándolo, hasta que intuyes que lo tienes preparado.

EVA

Si es por eso, no se moleste. Está totalmente preparado.

ADÁN

(Realizando las acciones.) Entonces agachas, observas, y si ves que está bien abierto de cruz, ¡rápido, te echas! *(Sube la mano como una flecha.)*

EVA

(Grita.) ¡Ah!

ADÁN

¡La falda! ¡La falda!

EVA

(Sin poder hablar.) ¿Pero qué pasa ahora con la falda?

ADÁN

Nos pueden ver.

EVA

Pero... ¡pero quién nos va a ver?

ADÁN

Bueno, si estamos en el cine, lo suyo es estar pendientes de que no te vean, ¿no?

EVA

¡Vaya por Dios! *(Tapándose.)* Mire que es usted difícil.

ADÁN

Es lo que hacía la chica. Por pudor.

EVA

Perdone. Olvidé que estábamos en la reconstrucción de los hechos.

ADÁN

Había que guardar la apariencias, porque, aunque esto se hacía durante el tiroteo...

EVA

¿El tiroteo? ¿Qué tiroteo?

ADÁN

El de la película, ¿qué tiroteo va a ser? Con el tiroteo, todo el revuelo pasaba más inadvertido.

EVA

¿Y si no había tiroteo?

ADÁN

Ah, en ese caso, no había más remedio que esperar hasta el beso. Mire, lo importante era hacerlo todos a una, para que así cada cual estuviera a lo suyo.

EVA

¿Y por qué no daba el acomodador una palmada, como si diera la salida?

ADÁN

Pues no sé, no era costumbre. *(Sorprendido.)* ¡Oiga! Pero... *(Tras golpear con los nudillos.)* ¡Pero tiene usted los pechos de plástico!

EVA

Bueno, sí, pero sólo uno.

ADÁN

Esto es el colmo.

EVA

¡Es que no le gusta?

ADÁN

¿Pero cómo me va a gustar? ¿Cómo quiere que me guste un pecho de plástico?

EVA

Son más duros; ahora, si no le gusta, puede tocar el otro.

ADÁN

Y venía exigiendo.

EVA

No, exigiendo no: puntualizando; simplemente puntualizando. Mire, en estas cosas, el anuncio es lo que manda, y el anuncio no advertía nada de lo de sus piernas.

ADÁN

Es que usted se fija sólo en mis defectos, pero ¿y los suyos?

EVA

(Gesticulando con el periódico.) Yo me rijo por el anuncio, y aquí no pone nada de que tenga que tener dos pechos.

ADÁN

Se sobreentiende, es que eso se sobreentiende.

EVA

Decía: “madura, llenita”, y punto. Lo demás se daba por bueno.

ADÁN

Hombre, madura sí que está.

EVA

Para los tiempos que corren, ya se puede dar con un

canto en los dientes.

ADÁN

También decía bien conservada.

EVA

Sí, y que usted era educado. *(Vuelve a acusar el mareo.)*

ADÁN

¿Le ocurre algo?

EVA

No, no es nada.

ADÁN

¿Quiere un vaso de agua?

EVA

No, gracias, ya pasó.

Tras una pausa larga, retoman el juego con dificultad.

ADÁN

¿Y… qué más cosas le faltan?

EVA

¿Cómo que qué más cosas me faltan?

ADÁN

Sí, que para evitar sobresaltos, me gustaría saber qué más cosas se me pueden caer de las manos. Vamos, que cuántos apliques tiene.

EVA

¿Pero qué se ha creído? Aquí todo lo que hay está firme.

ADÁN

(Indicándole el pecho.) Ya.

EVA

Sujeto a las costillas con un anclaje de acero inoxidable. Le desafío a que lo quite de su sitio.

ADÁN

¿No tendrá ningún ojo de cristal?

EVA

Ah, no, no, por supuesto que no. Eso puedo jurárselo, los dos son naturales.

ADÁN

Porque si hay algo que no soporto es un ojo mirándome desde la mesita de noche.

EVA

(Muy cerca de él.) ¿Ve? Mire, mire cómo los muevo.

ADÁN

No, como decía que no andaba bien de la vista...

EVA

Sí, pero una cosa es ser miope y otra cosa es ser tuerta.

ADÁN

Más vale así.

EVA

Lo... Bueno... verá... Lo que sí es postizo... es... el pelo.

ADÁN

¿El pelo?

EVA

Sí.

ADÁN

Vamos, que además es usted calva.

EVA

Es una peluca magnífica.

ADÁN

En fin, qué le vamos a hacer, habrá que aceptar que somos dos ruinas.

EVA

(Contradiciéndole.) ¿Ruinas?

ADÁN

Usted salpicada de pequeñas averías, y yo, inservible de cintura para abajo.

EVA

No sé qué decirle: de cintura para abajo, no todo lo tiene usted inservible.

ADÁN

Sí, afortunadamente y dentro de la desgracia, pues mire, se salvó lo principal. La verdad es que si el león se come también...

EVA

Y dale con el león.

ADÁN

Lo que quería decir, es que si a causa del accidente quedo inútil sexual, la vida ya no tendría sentido.

EVA

Hay otras cosas.

ADÁN

¿Sí, cuáles?

EVA

Pues no sé, la literatura, la filosofía esa que estudiaba usted, la televisión...

ADÁN

Reproducciones, pobres reproducciones... Qué quiere, lo mío es el directo. Además, le diré, toda la filosofía que necesito para vivir la aprendí en un váter.

EVA

Pues no parece un sitio muy apropiado para recibir alimentos intelectuales.

ADÁN

Ponía: “Follar follar follar, que el mundo se va a acabar”.

EVA

(Reacciona con gran conmoción, se rehace y queda confusa.) Muy... muy fino.

ADÁN

Fue una revelación. Todo un decálogo condensado en un único precepto verdadero. Me sentí tocado por el rayo divino. Dudo que la conversión de San Pablo fuera más fulminante que la mía.

EVA

(Queriendo bromear.) Pasa usted con una velocidad de la ciencia a la mística, que es difícil seguirle.

ADÁN

¿Pero es que no lo ve claro? ¿No se da cuenta? Si ya no era posible morir tranquilamente en la cama, si la muerte nos iba...

EVA

¡Déjelo!, ¿quiere?

ADÁN

Si en cualquier momento...

EVA

¡Por favor!

Suena la alarma, añadiendo mayor tensión a la existente entre ambos.

EVA

¡Maldito invento!

ADÁN

Se dispara sola, ¿sabe?

EVA

Sí, ya... ya sé.

ADÁN

(Pausa larga.) Es del comercio...

EVA

Sé perfectamente.

ADÁN

(Pausa larga.) No hay que preocuparse, no, no es nada. Además, ella sola se desconecta.

EVA

Déjelo, es igual.

Al transcurrir un tiempo aproximadamente igual a las veces anteriores, se desconecta la alarma.

ADÁN

¿Ve?

EVA

(Refiriéndose a su mano.) Me está empezando a doler. *(Coge unas píldoras del botiquín, se sirve un vaso de agua y se las toma.)*

Tras una pausa larga, todo va recuperando su anterior "normalidad".

ADÁN

¿Quiere que pasemos al dormitorio?

EVA

¿Al dormitorio? No, por Dios, no vamos a pasar al dormitorio. Si aún estoy aquí es... porque ya me dirá qué otra cosa se puede hacer. Así que, bueno, pues aquí estamos, charlando tranquilamente.

ADÁN

Pues qué bien.

EVA

Lo que sí me gustaría saber es lo que pasó en el cine.

ADÁN

¿En el cine?

EVA

Lo de sus piernas.

ADÁN

Ah, sí, sí, claro, el cine, claro. Venga, acérquese.

EVA

¿Por?

ADÁN

Para ver la película.

EVA

¿Qué película?

ADÁN

La de Gary Cooper. Estábamos en el tiroteo.

EVA

Recuerdo perfectamente el tiroteo.

ADÁN

¿Es que no quiere sentarse?

EVA

Estoy bien así.

ADÁN

Yo lo decía por escenificarlo.

EVA

Ah, no, no, mejor no. Déjelo sin escenificar. No me gustaría estar a su lado cuando ocurra el percance que le dejó en ese estado.

ADÁN

No le va a ocurrir nada.

EVA

Prefiero que me lo cuente.

ADÁN

No es lo mismo, pero en fin, qué se le va a hacer. Verá, estábamos así, ya sabe: atrás y a la derecha. Ella, a mi izquierda; su derecha, en mi bolsillo; mi izquierda, en su pecho izquierdo. Me sigue, ¿no? En esto que empieza el tiroteo, y mi derecha, con la rapidez que la caracteriza, asciende por la cara interior del muslo decidida a situarse en el centro, cuando… ¡Maldición! ¿Sabe qué pasa?

EVA

¿Qué pasa?

ADÁN

Pues que está ocupado.

EVA

¿Ocupado?

ADÁN

Sí, que está ocupado.

EVA

¿Cómo ocupado?

ADÁN

Pues eso, que está ocupado, que hay otra mano; vamos, que había otra mano.

EVA

¿Pero cómo que había otra mano?

ADÁN

Sí, sí, otra mano. Otra mano que no era mi otra mano, que la habría reconocido. Ni la de ella, porque su mano estaba en mi bolsillo.

EVA

¿La izquierda de la chica, quizá?

ADÁN

No, tampoco.

EVA

Por cierto, no me dijo qué pasaba con la izquierda de la chica.

ADÁN

Es que no hacía nada de particular; se dejaba sobre el brazo de la butaca, así, como quien no quiere la cosa, pues para que se viera alguna mano. Vamos, para que el conjunto no quedara totalmente manco.

EVA

Bueno, y si no eran las suyas ni las de ella, ¿qué más manos quedan?

ADÁN

Ninguna.

EVA

¿Entonces?

ADÁN

Evidentemente, era una mano ajena.

EVA

¿Pero una mano, cómo? ¿Cómo era la mano?

ADÁN

Con pelos.

EVA

¡Cielo Santo! ¡Y qué ocurrió?

ADÁN

Que al verse sorprendida, intentó escapar. Hizo un movimiento rápido, pero la atrapé.

EVA

Menos mal.

ADÁN

La agarré por el dedo gordo.

EVA

Sí, pero ¿qué pasó?

ADÁN

Luchamos.

EVA

¿Lucharon?

ADÁN

Debajo de la falda se produjo un violento forcejeo.

EVA

Apasionante.

ADÁN

Yo... yo... yo no sabía qué pensar.

EVA

Pues estaba muy claro.

ADÁN

Sí, sí, por supuesto. Aquello era una prueba contundente de que me estaba engañando con otro.

EVA

No se puede pedir más.

ADÁN

Porque ella tenía que saberlo. Seguro que lo sabía. Tenía que haberse dado cuenta. De acuerdo que mis manos son muy envolventes; pero vamos, por muy envolventes que sean, yo sólo tengo dos manos. *(Pausa.)* Así que allí me tiene, con la mano cogida por el dedo y sin saber qué hacer.

EVA

¿Cómo sin saber qué hacer?

ADÁN

Sí, es que no había nadie.

EVA

¡No es posible!

ADÁN

La butaca de al lado estaba vacía. Atrás no había nadie. Delante no había nadie. El espectador más próximo estaba dos filas por delante. De acuerdo que el que fuera tenía que tener las manos largas, pero no hasta ese extremo.

EVA

¿Quiere decir que la mano...?

ADÁN

Era… como si tuviera vida propia.

EVA

¿No pretenderá que crea...?

ADÁN

Parecía cosa de aparecidos.

EVA

Pero bueno, es que usted no tiene medida. Intenta uno de fieras y como ve que no cuela, pretende colocármelo de parapsicología.

ADÁN

No, no, espere, verá: parecía una mano... pues eso, una

mano que casualmente había sorprendido aferrada a mi novia...

EVA

¿No irá a salirme con que era la mano que aprieta?

ADÁN

No se burle. Yo... yo sabía, estaba seguro, que a continuación de la mano tenía que estar todo lo demás. Lo que pasa es que la tenía cogida sólo por el dedo, y si se escapaba, ya no podría probarlo.

EVA

No me diga que necesitaba pruebas.

ADÁN

Mire, ya sabe cómo son las mujeres: si no le presento la mano de forma irrefutable, es capaz de salirme con que son figuraciones mías; vamos, que son celos infundados.

EVA

¡Qué historia!

ADÁN

Sí, fue una noche inolvidable.

EVA

Movidita.

ADÁN

Toledana.

EVA

Y bueno, ¿qué pasó? Porque aquello acabaría como el rosario de la aurora.

ADÁN

Después del tiroteo, robaron el banco; el *sheriff* salió a capturar a los bandidos; Gary Cooper fue a pedirle a la chica que huyera con ellos a Méjico... Vamos, pasó más de media película, y allí seguía yo con el dedo cogido.

EVA

¿Pero por qué no hizo algo, qué sé yo, por qué no lo intentó con la otra mano?

ADÁN

Es que mi otra mano, la cogió mi novia con su izquierda.

EVA

Ya.

ADÁN

Mire, no se puede imaginar las tensiones. Un forcejeo, un debatirse...

EVA

Me lo imagino.

ADÁN

Y es que no había solución. Ya me dirá qué otra cosa podía hacer. Así que allí estábamos los tres: mi novia, la mano y yo.

EVA

Pero su novia, a todo esto, ¿qué decía?

ADÁN

Estaba muy excitada.

EVA

Sí, claro, natural.

ADÁN

Y como llorosa, repetía... repetía continuamente: “Escándalos no, escándalos no. Sigue, sigue, no te cortes”. “Escándalos no, escándalos, no. Sigue, sigue, no te cortes”.

EVA

¿No te cortes?

ADÁN

Me... me masturbaba, seguía masturbándome. Supongo que lo haría para disminuir mi capacidad de reacción.

EVA

Oiga, es que eran ustedes muy complicados.

ADÁN

Sí, confieso que la situación era realmente insólita.

EVA

Aberrante, ¿no?

ADÁN

Yo no me atrevería a juzgar. Mire, hasta que no se vive, nunca se sabe cómo puede uno reaccionar en una situación así.

EVA

¿Y usted cómo reaccionó?

ADÁN

Pues qué quiere, a mí aquello me excitaba. Daba los masajes con tal precisión que era imposible negarse. Estaba realmente inspirada. Así que durante más de media película seguimos, ella agarrada a mí, y yo agarrado al dichoso dedo. Hasta que de pronto empecé a notar algo raro.

EVA

¿Algo raro?

ADÁN

Sí.

EVA

¿Quiere decir que además notó algo especialmente raro?

ADÁN

Sí, eso es. De pronto, me pareció como... como si se levantara de la butaca, vamos, que se removía.

EVA

No es para menos.

ADÁN

Seguía diciendo: “Escándalos no. Sigue, sigue, no te cortes”. Pero la voz le salía gutural. Notaba que le faltaban las fuerzas. Ponía los ojos en blanco y las manos se le aflojaban. Aquello era... aquello estaba claro.

EVA

Justificado, ¿no?

ADÁN

Sí, pero no, porque yo no la estaba manipulando, y la mano tampoco, que la tenía yo cogida. Así que si no era yo, ni era la mano, lo lógico era pensar que había otra mano.

EVA

Querrá decir la otra mano.

ADÁN

Eso mismo pensé yo: la otra mano. Usted lo ha dicho: tenía que ser la otra mano. Así que aprovechando que ella se aflojaba, tiré con fuerza, palpé rápidamente y allí, entrándole por debajo de la butaca, estaba la otra mano.

EVA

O sea, que había dos manos.

ADÁN

Como lo oye.

EVA

¿Ve?, eso me tranquiliza.

ADÁN

Es que lo tenía cogido por las dos manos. A ver cómo lo negaba. Porque si hay dos manos es que hay un hombre. Vamos, digo yo.

EVA

Es para sospechar.

ADÁN

Mientras era una mano sólo, la cosa podía pasar; había un elemento, ahí, desconocido... que... bueno. Pero ya un hombre tocando a mi novia, mientras yo lo tenía cogido por el dedo, vamos, hasta para mí, que siempre he tenido a gala ser una persona muy comprensiva, era algo que no podía tolerar.

EVA

¿Y qué hizo?

ADÁN

Reaccioné como un hombre.

EVA

Bien hecho.

ADÁN

Me puse en pie y grité: “¡Salga usted de ahí inmediatamente!”. Bueno, todo el mundo mirando, un griterío, la gente protestando, cortaron la película, encendieron las luces. “Salga, le digo...”.

EVA

¿Y?

ADÁN

Y salió. *(Pausa.)* Nunca he comprendido cómo un tío tan grande pudo meterse debajo de la butaca.

EVA

No me diga más.

ADÁN

Sí, ya se puede figurar, de un solo golpe me partió contra el respaldo. Y luego, pues eso: la ambulancia, el quirófano, tres meses hospitalizado... En fin, la hecatombe.

EVA

¿Y su novia?

ADÁN

Me dejó. Figúrese, ¡encima! Decía que yo era muy celoso; vamos, que no se podía ir así por la vida.

EVA

No será porque no los cogió con las manos en la masa.

ADÁN

Eso digo yo.

EVA

Lo que no entiendo es por qué dice que fue de un solo golpe.

ADÁN

¿Cree que tenía que haberme dado más?

EVA

Lo que quiero decir es que no entiendo cómo con un solo golpe le hizo todas esas cicatrices.

ADÁN

Ah, ya, se refiere a las cicatrices.

EVA

Sí, las cicatrices.

ADÁN

(Reventando.) Mire, señora, ¡quiere que le diga la verdad? Las cicatrices me las hizo el león.

EVA

¿Pero qué león? ¿Cómo el león? ¿No habíamos quedado...?

ADÁN

Señora, yo le cuento la historia que usted quiera, entiendo que necesite... Tengo claro que a las mujeres hay que darles palique. Vamos, que hacen el amor por el oído. Así que de acuerdo, vale, lo admito. Y además eso, que son las reglas del juego. Pero no me investigue, ¿eh? Por favor, no me lo ponga difícil, que llevo una hora rizando el rizo, para que me salga usted ahora con las cicatrices.

EVA

Es que no le habría costado nada decir que en medio de la pelea, sacó una navaja y le cruzó la cara.

ADÁN

¿Y la pierna?

EVA

¿Cómo la pierna?

ADÁN

Sí, que cómo explico lo de la pierna.

EVA

Bueno, eso, lo que ha dicho: que del golpe, al caer contra la butaca...

ADÁN

No digo la paralítica, digo la que falta.

EVA

¿La que falta?

ADÁN

Sí, la que se comió el león. ¿Qué quiere que le diga, que se la comió el acomodador?

EVA

O sea, que además es usted cojo.

ADÁN

¿Varía en algo la situación?

EVA

Ya era bastante con que fuera paralítico.

ADÁN

Pues ya ve, doble premio para la señora: paralítico y cojo.

Paralítico de ésta y cojo de ésta. ¿Y sabe lo que le digo? Que para lo que ha venido usted a hacer aquí, da lo mismo que una de las dos sea de palo.

EVA

O las dos, ya puestos. Y si me apura, casi mejor las dos, por simetría.

ADÁN

Mire, señora, están como están. Eso es lo que hay, y le guste o no le guste, esta pierna se la comió un león. ¿Sabe? Así que, si quiere acostarse conmigo, se acuesta, y si no, a freír puñetas.

EVA

Tampoco hay por qué comportarse groseramente.

ADÁN

Me comporto como me da la gana.

EVA

Por favor, no se ponga usted así.

ADÁN

¡Olvídeme!

EVA

Quizás, no sé, quizá tenga razón. Reconozco que he sido un poco tiquismiquis con lo del león. Compréndalo, una cosa así no pasa todos los días.

ADÁN

Dígamelo usted a mí.

EVA

O sea que… vamos, que fue un león.

ADÁN

¡Pero cómo quiere que se lo diga? ¡Quiere que se lo escenifique?

EVA

¿Y hace mucho?

ADÁN

Sí, hace años.

EVA

En África, claro.

ADÁN

En Melilla.

EVA

¿En Melilla? Pero si en Melilla no hay leones.

ADÁN

¿Cómo que no hay leones?

EVA

No, no hay.

ADÁN

¡Pues aquel, desde luego, estaba allí!

EVA

Tranquilícese, por favor, no se irrite.

ADÁN

¡Que no me irrite?

EVA

Reconozca que no es lógico que en un sitio donde no hay leones...

ADÁN

Tampoco vivo yo allí y sin embargo...

EVA

Es distinto.

ADÁN

Vamos, que el león no pudo ir a Melilla.

EVA

Comprenda...

ADÁN

¡La tiene tomada con el león! Es que, vamos, ¡es que encima tengo yo que estar defendiendo al león!

EVA

Pero si le creo, de verdad, le creo.

ADÁN

Pues para que lo sepa: se escapó del circo. Puede haber circos en Melilla, ¿no?

EVA

Por supuesto, están en su derecho.

ADÁN

Pero claro, ésa no es la historia que usted quiere oír. Mucha sangre, demasiada para pasar a situaciones íntimas.

EVA

¿Cree que tengo interés en pasar a situaciones íntimas?

ADÁN

No se haga la estrecha, que no le va.

EVA

De estrecha, nada. Soy una mujer liberada, y en cuestiones de sexo no me asusto fácilmente. Aquí donde me ve, yo me he acostado con mujeres.

ADÁN

No me diga, qué coincidencia, yo también.

EVA

Y... y con negros. Yo he hecho el amor con negros.

ADÁN

¿Negros, negros? ¿No serían noruegos muy bronceados? Es un timo que se da mucho.

EVA

De todo. Yo en la cama he hecho de todo…

ADÁN

¿Ha probado con el Orfeón Donostiarra?

EVA

...pero lo que desde luego no pienso hacer es acostarme con un... con un...

ADÁN

¿Con un cojo? No me diga que le falta un cojo. ¿Una mujer de mundo como usted y no se ha acostado nunca con un cojo? No lo puedo creer.

EVA

¡Imbécil!

ADÁN

Y si soy imbécil, ¡qué hace que no se marcha?

EVA

Tiene toda la razón, ¿qué hago que no me marcho?

ADÁN

Estoy harto de contar historias aburridas para intentar echar un polvo.

EVA

Por favor, modérese; le pueden oír.

ADÁN

¡Pero quién me va a oír? ¡Eh? ¡Quién me va a oír?

EVA

(Sin convicción.) No sé, alguien.

ADÁN

El cojo feo, si quiere joder, tiene que mentir, y si no miente, no jode. ¿Pues sabe lo que le digo? Que me la meneo.

EVA

Es… es... ¡Es usted odioso!

ADÁN

¡Yo odioso? ¡La verdad es odiosa! Y si la historia del cine fuera verdad, usted querría que le contara lo que fuera, cualquier cosa menos la verdad. Es peligroso,

peligrosísimo; se empieza hablando de verdades ajenas y acaba uno diciendo sus propias verdades.

EVA

Vale, déjalo ya.

ADÁN

Así que mejor ponerse de acuerdo, y según las reglas del juego, construir una mentira común: imaginación, agilidad, reflejos… ¡Qué divertido! Esto empieza a ser tan imbécil como jugar al bingo o matar marcianos.

EVA

Pero bueno, ¿es que no puedes hacer las cosas sin darle tantas vueltas a todo?

ADÁN

Se ve que no.

EVA

(Tras una pausa, recompone la compostura y el usted.) Entiendo que lo de su pierna sea un pie forzado que le obligue a plantear la cosa, digamos, de un modo inusual, pero de ahí a las empanadas mentales que se organiza...

ADÁN

¿Yo, empanadas mentales? ¿Pero se puede saber de quién es todo este invento?

EVA

No me irás a decir que es cosa mía.

ADÁN

¿De quién si no?

EVA

Yo, como comprenderás, no tengo ninguna necesidad.

ADÁN

Ya. Tú sólo pretendes ganar tiempo.

EVA

¿Tiempo, para qué?

ADÁN

Sabes bien para qué.

EVA

No, no entiendo.

ADÁN

Es inútil darle más vueltas; le des las vueltas que le des, el final va a ser el mismo. No puede ser otro.

EVA

(Descolocada y nerviosa, le recrimina solicitando su complicidad.) Perdón, no creo que tengamos confianza para tutearnos.

ADÁN

Sí, eso es cierto, puede que no tengamos confianza.

EVA

Además, es usted quien necesita historias.

ADÁN

¿Yo? Tú quieres películas.

EVA

Usted.

ADÁN

Bueno, bien, vale; usted, usted quiere películas.

EVA

Es un modo de pasar la tarde como otro cualquiera. Aunque, cuando había televisión era mejor, porque las películas te las daban ya hechas.

ADÁN

¿Y por qué no se reúne con las amigas en la cafetería?

EVA

(Opaca.) Han muerto.

ADÁN

¿Todas?

EVA

Todas.

ADÁN

Ya. Y ahora me toca a mí.

EVA

¿Cómo dice?

ADÁN

No, nada, son cosas mías. *(Haciendo un esfuerzo por encontrar conversación.)* ¿Y… cómo fue que recurrió a una agencia de contactos?

EVA

¿Qué otra cosa podía hacer?

ADÁN

Sí, claro, visto así...

EVA

¿Y usted por qué lo hizo?

ADÁN

¿Yo? Bueno, se me encabritó la virilidad.

EVA

(Vuelve a acusar síntomas de mareo.) Tengo... creo que...

ADÁN

¿Le pasa algo?

EVA

A veces me dan náuseas. Necesito... creo que...

Sale con urgencia hacia el servicio. Se oyen ruidos de grifos, arcadas y cisterna. Mientras, ADÁN *manipula en la caja de los revólveres.* EVA *vuelve pálida, despeinada. Se miran en silencio y, tras una pausa larga,* ADÁN *cierra la caja.*

EVA

¿Qué hacemos?

ADÁN

(Inmóvil.) ¿Te das cuenta? ¿Por qué no acabamos de una vez?

EVA

Calla.

ADÁN

¿Por qué no nos matamos?

EVA

Qué... qué ocurrencias, qué cosas se le ocurren.

ADÁN

Di, ¿por qué no nos matamos de una maldita vez?

EVA

Pero, pero ¿quiere callarse? Por favor, ¿quiere callarse? *(Intenta rehacerse.)* Me decía que el león...

ADÁN

¿Qué león?

EVA

El león. Fue un león, ¿no?

ADÁN

¿Qué me dice? ¿Qué me cuenta ahora de un león?

EVA

Su pierna, recuerde. Fue un león.

ADÁN

Señora, déjeme de leones. Me cansa todo esto. No me comió la pierna un león, no soy paralítico, no estoy cojo y esto no es una silla de ruedas sino una motocicleta.

EVA

Déjalo. *(Se sienta.)* Así nunca conseguiremos nada.

ADÁN

Nunca hemos conseguido nada.

EVA

Debemos intentarlo.

ADÁN

¿Para qué?

EVA

Pero tú... tú quieres intentarlo, ¿no?

ADÁN

Sabes perfectamente lo que quiero.

EVA

Sí. *(Pausa.)* Lo sé.

ADÁN

¿Y tú?

EVA

No. No sé. O sí, es igual.

ADÁN

Además, me aburre lo del león. No hay quien se lo crea.

EVA

Me estaba usted contando lo del Parque del Oeste.

ADÁN

¿Yo?

EVA

Sí.

ADÁN

¿El Parque del Oeste?

EVA

Me decía… ¿No recuerda? Me estaba contando cuando violaron a su novia.

ADÁN

¿A mi novia?

EVA

Sí, la violaron en el parque, ¿no?

ADÁN

Yo no he dicho que violaran a mi novia, y menos, en el Parque del Oeste.

EVA

¿Cómo que no? Claro que lo dijo.

ADÁN

Mire, aquello, más que una violación, fue un consenso.

EVA

No, pero si no me refiero a lo del cine.

ADÁN

Sé muy bien lo que dije, y en ningún momento nombré el Parque del Oeste.

EVA

Pero usted me habló de su novia.

ADÁN

De mi novia, sí, pero no del Parque del Oeste.

EVA

Yo juraría...

ADÁN

Pues no jure y explíqueme cómo es que sabe que a mi novia la violaron en el Parque del Oeste.

EVA

Luego la violaron.

ADÁN

Lo intentaron.

EVA

¿Ve? ¿Se da cuenta como yo sabía algo?

ADÁN

No, si de que usted lo sabía, ya me había dado cuenta; lo que quiero que me explique es cómo lo sabía.

EVA

Me lo diría usted; si no, ¿cómo iba a averiguarlo?

ADÁN

Justo eso es lo que quiero saber, porque yo no se lo dije. ¿No estaría usted allí, por casualidad?

EVA

Esas cosas se hacen sin testigos.

ADÁN

¿Sin testigos? ¿Y por qué sin testigos?

EVA

Lo normal en estos casos...

ADÁN

¿Lo normal? ¿Qué es lo normal? ¿Sabría distinguir entre una violación normal y una violación anormal? Mire, a ver si somos serios. ¿Qué sabe usted de violaciones? ¿La han violado alguna vez?

EVA

No. Bueno, tampoco es que tenga demasiado interés. De pequeña me hacía ilusión, pero ahora ya, no creo que me interese demasiado. Como comprenderá, si yo quisiera, tendría violaciones, así *(gesticula.)* Pero qué quiere, prefiero aventuras... no sé, más tranquilas. Supongo que

deben ser cosas de la edad.

ADÁN

Sí, supongo que esto que nos pasa deben ser cosas de la edad.

EVA

¿Usted ha violado alguna vez?

ADÁN

No, vamos, no que yo recuerde.

EVA

¿Le haría ilusión?

ADÁN

No, no creo.

EVA

¿No le haría ilusión violarme?

ADÁN

No sé, no me veo; así, con la silla de ruedas… Además, cada cosa requiere sus capacidades. Lo mío es la seducción; una violación, pues no sé, no quedaría convincente.

EVA

Podríamos empezar ya en el suelo, forcejeando. Usted es fuerte, vamos, que me reduciría con facilidad.

ADÁN

Déjelo, no resultaría.

EVA

¿Pero por qué?

ADÁN

Pues porque no. Mire, prefiero contarle la historia del león.

EVA

Venga, hombre, anímese, no sea aguafiestas.

ADÁN

Además, no cambie de conversación. Usted sabía lo del Parque del Oeste.

EVA

¿Qué más da? Deje eso ahora.

ADÁN

Pero lo sabía.

EVA

Sí, bueno, lo sabía.

ADÁN

¿Quién se lo dijo?

EVA

Una amiga. Me lo dijo una amiga.

ADÁN

¿Una amiga?

EVA

Sí, una amiga a la que usted se lo contó.

ADÁN

Luego venía mandada por una amiga.

EVA

Sí, pero ¿qué importa eso?

ADÁN

O sea, que traía referencias.

EVA

¿Pero por qué no seguimos con lo de la violación?

ADÁN

Sabía que era cojo. Ahora resulta que sabía que era cojo y estaba haciéndose de nuevas.

EVA

Bueno, sí, lo sabía; pero es que mi amiga me dijo que era usted un poco cojo, pero no tanto.

ADÁN

Además, ¿cómo que se lo dijo una amiga? ¿Qué amiga? ¿No han muerto todas sus amigas?

EVA

Me lo dijo antes de morir.

ADÁN

¿Antes de morir?

EVA

Sí, antes de morir.

ADÁN

En su lecho de muerte.

EVA

Sí.

ADÁN

Como si lo estuviera viendo: “Hay un cojo al que le violaron la novia en el Parque del Oeste que funciona que te mueres”, y ya en los últimos estertores: “Toma, toma la dirección, es un cojo estupendo, disfrútalo a mi salud”. Y murió. ¡Eso es una amiga!

EVA

Venga, no seas tonto. Lo de la violación me estaba excitando, no lo eches a perder.

ADÁN

Pero, pero ¿cómo una violación?

EVA

Usted me toma por las muñecas y me tira; me tira al tiempo que se arroja sobre mí.

ADÁN

No, no es mi estilo.

EVA

Yo grito, grito desesperadamente.

ADÁN

Vendrían los vecinos.

EVA

¿Pero qué vecinos?

ADÁN

Los que vendrían... si los hubiera.

EVA

Sería… sería estupendo. Los vecinos golpeando la puerta y usted arrancándome la ropa salvajemente. *(Materialmente sobre él.)*

ADÁN

Pero bueno, por favor, contrólese.

EVA

Usted me coge así para que no grite, mientras con la otra me golpea sin piedad.

ADÁN

No, no tengo... no tengo ningún interés en golpearla. ¡Lo mío es la conversación!

EVA

Yo, yo, yo... yo me resisto, grito, pataleo.

ADÁN

¿Pero qué necesidad...?

EVA

Usted me retuerce, me descoyunta.

ADÁN

Oiga, no, mire, no insista. Es inútil, eso no puede funcionar.

EVA

Pero si es apasionante.

ADÁN

Que no, que lo sé que no.

EVA

¿Es que no le excita?

ADÁN

¿Pero cómo va a excitarme?

EVA

Usted se hinca hasta el fondo mientras yo le muerdo y le araño...

ADÁN

Pero no sea tonta. ¿Es que está loca?

EVA

... y le muerdo y le araño.

ADÁN

Mire, que no, no se empeñe, que a mí si me muerde y me araña se me afloja; que lo sé, seguro que se me afloja.

EVA

¿Y la pasión? ¿Y el deseo?

ADÁN

¿Qué deseo?

EVA

Vióleme, ¿a qué espera?

ADÁN

Lo... lo siento, no cuente conmigo.

EVA

¡No sea cenizo!

ADÁN

Además, si nos revolcamos así, de cualquier manera, puede hacerse daño con la pata de palo.

EVA

Me excita su pata de palo.

ADÁN

A usted, por lo visto, cuando se excita, es que le excita cualquier cosa.

EVA

Qué quiere, me excita.

ADÁN

Es... es demasiado.

EVA

No lo puedo evitar. Me excita. Me excita muchísimo. Tan dura, tan... tan tiesa.

ADÁN

Excitarse con una pata de palo, seguro que es inmoral.

EVA

Necesito ver su pata de palo.

ADÁN

¡Cómo?

EVA

(En el suelo, cogida a sus pantalones.) Bájeselos, que se la vea.

ADÁN

(Resistiéndose.) Ah, no, no, no, eso sí que no.

EVA

(Forcejeando.) Pero no se resista, si... si es sólo un momento.

ADÁN

Deje, deje en paz mis pantalones.

EVA

Un momento, me la enseña un momento y se los vuelve a poner.

ADÁN

No, no quiero, no me gusta.

EVA

(Tirando.) Pero si no pasa nada.

ADÁN

(Sujetándoselos.) ¿Será posible?

EVA

Pero relájate, no estés tenso.

ADÁN

¿Que... que no esté tenso? ¿Cómo que no esté tenso? ¡¡Es que no quiero!!

EVA

¡Pero por qué?

ADÁN

¡Pues porque no!

EVA

(Extremando el forcejeo por quitárselos.) Un momento, venga, anda, yo te ayudo.

ADÁN

Basta, ¡eh? ¡¡Basta ya!!

EVA

Vale, vale, bueno, como quieras.

ADÁN

No quiero, ¿no? ¡Pues ya está!

EVA

Tampoco es para ponerse así.

ADÁN

¡Manía!

EVA

No sé qué importancia tiene.

ADÁN

Pues no la tendrá, pero no me gusta. No voy a estar, ahí… enseñándosela a la primera que... Son cosas íntimas.

EVA

Estamos aquí para eso, ¿no? Para satisfacer nuestros deseos. No sé a qué vienen ahora esos pudores.

ADÁN

Sí, pero deseos normales. Hay cosas que no se pueden hacer ni... ni... ni... ni cobrando.

EVA

¿Cobrando? ¿Estaría dispuesto a dejarse pagar?

ADÁN

No. Bueno... sí; depende.

EVA

¿Depende de qué?

ADÁN

De la cantidad, por supuesto.

EVA

¿Y eso?

ADÁN

Uh... Me excita.

EVA

Pero usted dijo que lo que le excitaba era pagar.

ADÁN

Pagar o que me paguen, qué más da; lo que me excita es que medie el dinero.

EVA

Si eso facilita las cosas, estoy dispuesta a pagar.

ADÁN

¿Cuánto?

EVA

No sé, treinta euros.

ADÁN

¿Treinta euros? Por treinta euros no se enseña ya ni una pata de carne natural.

EVA

Pues no sé, ¿qué quiere?

ADÁN

Tres mil.

EVA

Bueno, ¡ya estamos!

ADÁN

¿Qué pasa? Tres mil es una cantidad razonable, qué menos.

EVA

(Con rabieta.) Es que siempre es lo mismo: yo treinta y tú tres mil.

ADÁN

Qué más dará. A ver si nos va a importar ahora el dinero.

EVA

No importará, pero siempre estamos igual; queda una como una esquinera y tú te pones de seductor internacional.

ADÁN

Vale, vale, como quiera, lo dejamos en treinta. Si es por eso, treinta euros y no se hable más.

EVA

(Refunfuñando.) De acuerdo.

ADÁN

El pago, por adelantado.

EVA

¿No se fía?

ADÁN

Usted lo dijo, excita más.

EVA

(Toma el dinero del bolso.) A veces hablo demasiado. *(Se lo da.)*

ADÁN

(Guardándoselo.) Le advierto que es precio de oferta.

Suena la alarma, rompiendo de nuevo la situación.

EVA

Me pone nerviosa. Me descoloca. ¿Pero por qué no la quitas?

ADÁN

Déjalo, no volvamos a lo mismo.

EVA

No puedo excitarme con eso ahí sonando. Además, cada vez se dispara antes.

ADÁN

(Quita la alarma.) Bueno, ya está. Cuando tiene baja la batería, se ve que no funciona bien el programador.

EVA

¿Qué más da que se adelante o no? Siempre me sobresalta.

ADÁN

Debería reforzarla con otra placa solar.

EVA

Lo que tienes que hacer es quitarla. Es... es absurdo. Tienes que quitarte esa idea absurda de la cabeza.

ADÁN

¿Absurda? Yo la encuentro divertida.

EVA

A veces tienes cosas de niño. O de loco.

ADÁN

Mejor de niño, ¿no? O no, mejor de loco.

EVA

No te lo tomes a broma.

ADÁN

Río por no llorar.

EVA

No puedes seguir... No podemos seguir obsesionados con esa idea.

ADÁN

¿Tienes otra mejor?

EVA

Tengo miedo.

ADÁN

No pienses en eso ahora.

EVA

(Rompe a llorar.) Es inútil.

ADÁN

(Acariciándola.) Venga, deja, no vayamos a enfriarnos ahora.

EVA

(Rehaciéndose.) Sí, no vayamos a enfriarnos.

ADÁN

¿Pasamos al dormitorio o prefiere la silla?

EVA

Donde usted diga, usted es el experto.

Suena de nuevo la alarma.

EVA

¡Maldito cuervo! ¡Timbre de mal agüero! Luego no digas que no se ha disparado antes de tiempo.

ADÁN

(Desconectándola.) Sí, sí, de acuerdo, está mal.

EVA

Pero cómo quieres que me excite con ese artefacto ahí, gritando como un alma en pena.

ADÁN

Pues no se va a quitar.

EVA

Es... es de locos.

ADÁN

Me da igual, me da exactamente igual; te pongas como te pongas, ese cacharro va a seguir ahí.

EVA

Lo que hay que hacer es dejar de una vez este juego absurdo.

ADÁN

¿Qué juego? ¿Quién está jugando?

EVA

Tienes razón, ¿qué juego? Esto es una pesadilla.

ADÁN

Si quieres, acabamos; nos pegamos cuatro tiros y acabamos de una maldita vez.

EVA

Habrá otra solución.

ADÁN

No la hay.

EVA

Algo se podrá hacer.

ADÁN

¿Sí? ¿Qué?

EVA

Algo.

ADÁN

¿Qué otra cosa se puede hacer? ¿Se puede saber qué es lo que quieres que hagamos?

EVA

Pues algo, qué sé yo, cualquier cosa.

ADÁN

Óyeme bien lo que te digo: no hay salida. Entiéndelo de una vez por todas: no hay solución. Y si seguimos aquí, intentándolo hasta el final, es sólo por eso, por intentarlo hasta el final.

EVA

Pero antes te excitaste.

ADÁN

¿Que me excité?

EVA

No lo irás a negar.

ADÁN

Por supuesto que lo niego.

EVA

Ah, no, no, no, tú sabes que no. Cuando metí la mano...

ADÁN

¿Pero qué pretendes?

EVA

Estabas duro, ¿no?

ADÁN

Estoy harto de que me masturbes la hernia.

EVA

¿Insinúas?, ¿estás insinuando...?

ADÁN

Lo estoy afirmando.

EVA

Pero tenemos que excitarnos. ¿Es que no crees que podamos excitarnos?

ADÁN

Creo en la resurrección de la carne, pero no hasta ese extremo.

EVA

Calla, por favor, calla.

ADÁN

No hay placer, no hay deseo, no podemos tener hijos… ¿Entonces, para qué?, ¿para qué quieres seguir viviendo?

EVA

Todo esto es una locura.

ADÁN

¿Ahora te das cuenta?

EVA

¿Pero qué es lo que quieres?

ADÁN

Morirme. Está muy claro. Echar un polvo y morirme.

EVA

Esa obsesión tuya no tiene sentido.

ADÁN

Pues para mí es lo único que tiene sentido. Fornicar y morirse son las dos únicas cosas serias que se pueden hacer en esta puta vida.

EVA

¿Quieres dejar de decir tonterías?

ADÁN

Nada me gustaría más que morir fornicando.

EVA

Pero si no puedes.

ADÁN

O morir en una postura obscena, qué más da. Haciendo de vientre, como sea, pero morir molestando.

EVA

¿Molestando a quién?

ADÁN

Qué sé yo, molestando, en general.

EVA

Cada día estás peor de la cabeza; a mí todo esto me ha hecho polvo el estómago, pero a ti se ve que te está destrozando la sesera.

ADÁN

No lo vamos a conseguir. Lo tengo clarísimo. Nunca tuve las ideas tan claras; pocas, pero claras.

EVA

¿Pero cómo quieres que nos excitemos si cada día lo hacemos peor? Ya, hasta en las historias te equivocas.

ADÁN

¿Que me equivoco?

EVA

La película que decías no era de Gary Cooper, sino del actor ese, rubio, bajito, que nunca me acuerdo cómo se

llama.

ADÁN

Qué más dará.

EVA

Nos hacemos un lío. No... no puedo seguirte, no sé cuándo te equivocas para que te coja, o cuándo dices lo primero que se te ocurre de puro aburrimiento. Quizás llevemos demasiado tiempo con lo mismo. Podríamos intentar historias nuevas.

ADÁN

No creo que sirva para nada. Pero bueno, dame el periódico a ver si se nos ocurre algo.

EVA

(Hace un gesto de dolor.) ¡Mierda!

ADÁN

¿Qué te pasa?

EVA

La mano. Me están dando calambres.

ADÁN

No será que no te lo dije: esa mano había que haberla cortado, y cuanto más tarde se corte va a ser peor.

EVA

No quiero morirme a pedazos. Me niego a morirme a pedazos.

ADÁN

Acuérdate de lo que decías cuando hubo que cortar la pierna.

EVA

No soporto el dolor. *(Va al botiquín y toma pastillas.)*

ADÁN

(Mirando el periódico.) Mira esto, ¿no querías historias nuevas?: “Mata a su amante y se la come a la brasa”. ¿Cómo es que no vimos una noticia así?

EVA

No me divierte.

ADÁN

¿Sabes que comerse los sesos de la pareja es un fuerte afrodisiaco?

EVA

Por favor, habla alguna vez en serio.

ADÁN

Estoy hablando en serio.

EVA

Necesito dormir. ¿Por qué no quitas la alarma y dormimos un rato?

ADÁN

No.

EVA

Pero, ¿por qué?

ADÁN

Lo sabes muy bien. No vamos a quitar la alarma, ni a dormir, ni a seguir engañándonos.

EVA

Yo hago lo que tú quieras, pero es una locura. No podemos seguir esta locura hasta el final.

ADÁN

¿A qué esperar más?

EVA

Si hemos llegado hasta aquí, si hemos sobrevivido, es por algo, para dar testimonio de algo.

ADÁN

Sí, para dar testimonio de que hemos sobrevivido. Mira tú por dónde no tenemos otra cosa en qué pensar más que en dar testimonio.

EVA

Tenemos que intentarlo.

ADÁN

No lo compliques más, es mejor dejar las cosas como están.

EVA

Necesitamos algo que nos sobreviva.

ADÁN

No te preocupes, la alarma nos sobrevivirá.

EVA

Quiero un hijo, quiero tener un hijo; no que me sobreviva un timbre.

ADÁN

Estamos esterilizados.

EVA

No estamos esterilizados.

ADÁN

Todo está esterilizado. El mundo es estéril, así que confórmate con una alarma. Mira, lo peor que puede ocurrir es que cuando los marcianos vean pasar la Tierra, piensen que es una ambulancia.

EVA

No sé cómo puedes bromear con una cosa así.

ADÁN

¿Qué quieres?

EVA

Me parece una broma macabra.

ADÁN

Lo es.

EVA

No debimos salir del refugio.

ADÁN

Ni entrar; lo que tuvimos que hacer fue no entrar.

EVA

Si no hubiéramos salido, puede que todavía estuviéramos bien.

ADÁN

Y si no hubiéramos entrado, no tendríamos que haber salido.

EVA

En el refugio, puede, incluso, que hubiéramos tenido hijos.

ADÁN

Dejémoslo ya. Si no podemos excitarnos, hagamos como si nos excitáramos y acabemos de una maldita vez.

EVA

Pero... no... no hagamos locuras.

ADÁN

Súbete la falda. *(Desmonta los brazos de la silla de ruedas.)*

EVA

¿Qué vas a hacer? ¿Qué quieres hacer?

ADÁN

Súbete la falda y siéntate sobre mí.

EVA

Pero... pero si no estoy excitada.

ADÁN

Pues haz como si lo estuvieras.

EVA

¿Por qué no seguimos intentándolo? Trae *(coge el periódico)*, tiene que haber algo con lo que podamos excitarnos.

ADÁN

Es inútil.

EVA

Llevamos meses así, ¿por qué no lo intentamos aunque sólo sea una semana más?

ADÁN

Nunca más.

EVA

Podemos intentar el de la maestra que seducía a sus alumnas.

ADÁN

¿Yo qué hago, de maestra o de colegiala?

EVA

(Destrozando el periódico.) Tiene que haber algo que nos excite.

ADÁN

¿Por qué no lo aceptas de una maldita vez?

EVA

Tenemos que intentarlo.

ADÁN

Lo hemos intentado todo.

EVA

Tenemos que intentarlo hasta el final.

ADÁN

Esto es el final.

EVA

No.

ADÁN

Si no es posible excitarse, lo que hay que hacer es fingir.

EVA

¿Es que no lo entiendes? Quiero tener un hijo. *(Rompe a llorar.)* ¡Quiero tener un hijo!

ADÁN

Lo entiendo, y no es posible. ¡Lo entiendes tú? ¡No es posible!

EVA

Una semana más.

ADÁN

Pero ¿para qué soportar más dolores? ¿Para qué seguir despedazándonos? ¿Quieres acabar mutilada como yo?

EVA

Sólo una más.

ADÁN

El final va a ser el mismo.

EVA

Nunca se sabe lo que puede ocurrir.

ADÁN

Ya, mientras hay vida hay esperanza.

EVA

Puede ocurrir un milagro.

ADÁN

No empecemos.

EVA

Si Dios quiere, puede hacer un milagro. Seguro que cuando menos lo esperemos, el día menos pensado...

ADÁN

¿Y por qué no lo hace hoy? ¡A qué espera? ¡Nos está haciendo una prueba?

EVA

Él lo puede hacer, está en su mano; si él quiere, puedo quedar embarazada.

ADÁN

Sí, ya, concebir por obra y gracia del Espíritu Santo. Mira, yo no sé si tú te ves de Virgen María, pero lo que es yo, no me veo en absoluto de San José.

EVA

No blasfemes.

ADÁN

No creo que nadie pueda ofenderse porque yo no me vea de San José.

EVA

Lo que pasa es que no tienes temor de Dios.

ADÁN

¿Que no tengo temor de Dios? Te equivocas; es más, me aterra. Figúrate si en la situación en la que estamos, se le ocurre mandarnos un castigo divino. Primero una catástrofe mundial y luego un castigo divino. ¡Pues menuda vejez que nos espera!

EVA

Todo lo que nos pasa nos lo tenemos merecido.

ADÁN

No sabes lo que me tranquiliza.

EVA

¿Pero es que no te sientes culpable?

ADÁN

¿Culpable? ¿De qué?

EVA

De todo: de la destrucción, del fin.

ADÁN

Pues claro, por supuesto, claro que me siento culpable, lo que más me gusta de todo esto es sentirme culpable. Ser culpable de una cosa así da prestigio.

EVA

No se puede hablar contigo.

ADÁN

Lo malo es si resulta que ni siquiera somos culpables, si resulta que sólo somos imbéciles.

EVA

Aún podemos rehacer nuestras vidas.

ADÁN

(Con un gesto que abarca el panorama.) No seas ingenua.

EVA

(Con temor.) Podemos arrepentirnos.

ADÁN

(Salta.) ¡Arrepentirnos? Ya es tarde para arrepentimientos. Ahora, a reventar.

EVA

No.

ADÁN

Súbete.

EVA

No, por favor.

ADÁN

Álzate la falda y súbete.

EVA

Pero... pero si no estoy excitada.

ADÁN

Pues haces como si lo estuvieras.

EVA

No, aún no, vamos a intentarlo un día más, sólo un día más.

ADÁN

(Toma la caja que hay sobre el escritorio y saca los

revólveres.) Acabemos de una vez.

EVA

(Retrocede.) No, no. No puedo.

ADÁN

(Ofreciéndole uno de ellos.) Toma.

EVA

No. No. Tengo miedo.

ADÁN

Súbete.

EVA

Es que no puedo.

ADÁN

Súbete y finge.

EVA

No puedo. No puedo. *(Rompe a llorar.)* Te quiero.

ADÁN

No lo hagas más difícil.

EVA

Tengo miedo.

ADÁN

(Tomándola por la muñeca la fuerza a subirse.) Sube ya de una vez.

EVA

Creo que voy a vomitar.

ADÁN

Pues vomita, pero no te detengas.

EVA

No me hagas daño.

ADÁN

No va a doler.

EVA

Por favor, no me hagas daño.

ADÁN

Dolerá menos que si tuvieras que cortarte la mano.

EVA

¿Qué quieres que haga?

ADÁN

Goza. *(Le da la pistola.)*

EVA

¿Pero cómo? Si no puedo, si es que no puedo.

ADÁN

Pues jadea. Muévete y jadea como cuando gozábamos.

EVA

Esto es una locura. Una locura.

ADÁN

Jadea, por el amor de Dios, jadea.

EVA

(Jadeando.) ¿Así... así?

ADÁN

Sigue.

EVA

Te quiero.

ADÁN

Dispara.

EVA

No.

ADÁN

Dispara.

EVA

Hazlo tú si quieres.

ADÁN

Dispara. ¿A qué esperas?

EVA

No puedo.

ADÁN

Tú primero. Dispara tú primero.

EVA

No puedo. No puedo. ¡No puedo!

ADÁN

No pares ahora, no pares.

EVA

No me excita. *(Llorando.)*

ADÁN

Jadea, no te detengas.

EVA

¡Pero cómo quieres que me excite?

ADÁN

¡Maldita sea! Jadea y dispara de una vez. *(Toma la mano de ella y, apretando el revólver contra su cintura, fuerza el disparo. Fuerte sacudida, se contrae.)*

EVA

(Gutural.) ¡No! ¡No! *(Le abraza.)* ¿Qué has hecho? *(Llorando.)* ¿Qué has hecho?

ADÁN

Acabar.

EVA

Maldita historia.

ADÁN

Yo... yo también te quiero. *(Y mientras la besa, un segundo disparo hace caer a* EVA *de espaldas, quedando entrelazados en una extraña postura de sexo.)*

La alarma, gritando como un grajo, atruena la sala, mientras baja el telón o se hace el oscuro.